Domingo de Ramos – La razón por la que vino

I. Camina conmigo

A. Retrocedamos en el tiempo. Mateo 21:1-11.

B. Si escuchas, puedes escuchar a la multitud. Te acercas y finalmente puedes distinguir la palabra: ¡Hosanna!

C. Mira a la gente. Han venido de todas partes para celebrar la Pascua. Son tempranos, inquietos, emocionados.

i. Un rumor los saca a las calles: ¡el Mesías ha venido! ¡Jesús está aquí!

ii. Han oído hablar mucho de este hombre y ahora ha venido.

D. Siente la presión de la multitud. Huele el polvo, los burros, los aromas de la cocina. Escúchalos decir "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bienaventurado el que viene en el nombre del Señor!"

E. Y aquí viene, montado en un burro.

F. La crucifixión está a seis días de distancia. Jesús lo sabe, pero entra en la ciudad de todos modos. Tiene mucho que hacer en los próximos seis días y uno de los más importantes es entrar en la ciudad montado en ese burro. ¿Por qué? ¡Buena pregunta!

i. No tenemos registro de que haya montado antes. Siempre caminaba. No esperaba privilegios especiales. Comía, trabajaba, dormía y sudaba junto con los hombres rudos y comunes que lo acompañaban.

ii. Pero ahora, este día, es diferente. Hoy, entra como rey. Salomón entró Jerusalem montado en un burro (1 Reyes 1:33).

iii. Y no cualquier burro. Solo un animal que nunca había sido utilizado como una bestia de carga podría ser utilizado para una tarea tan importante. Jesús especificó este burro, un potro joven que nunca antes había sido montado.

II. La gente

A. Imagina que eres uno de los discípulos de Jesús: ¡por fin! ¡Finalmente, está dando un paso adelante y anunciando quién es! Tu corazón estaría a punto de estallar. Pusieron

sus capas en el burro para que Jesús estuviera más cómodo y para que el burro se viera más presentable.

B. La multitud se unió, dejando sus vestiduras para que Jesús las montara. (¡Qué sacrificio fue este!)

C. Creían que su liberación había llegado, y tenían razón, pero también estaban equivocados.

i. La última vez que habían sido verdaderamente independientes y libres fue hace cien años, cuando Judas Macabeo los había llevado a una gran victoria sobre el ejército griego ocupante.

ii. Su símbolo había sido la rama de palma. Estaba en sus monedas y las ramas de palma se usaban en las celebraciones que dirigía en el templo.

iii. Cuando la gente vio a Jesús subirse al burro y dirigirse hacia las puertas de la ciudad, rápidamente agarraron ramas de palma como señal de que reconocían a Jesús como rey.

D. Pensaron que tenían un rey otra vez ... pero incluso más que un rey, creían que Jesús era el Mesías, el Ungido, el Prometido.

i. Muchas veces agitaron ramas en el aire y cantaron "¡Hosanna!" a Dios ("ayuda" o "por favor salva").

ii. Los que no reconocieron a Jesús preguntaron: "¿Quién es este?"

iii. Y esa es la pregunta, ¿no?

III. El problema con las palmas

A. Hay un problema con las palmas: una vez cortadas, pronto se marchitan y mueren.

i. Y hay un problema con las expectativas de las personas: pueden volverse contra ti.

ii. Estas personas estaban dispuestas a seguir a Jesús al trono, pero no a la cruz.

iii. Estaban listos para la libertad, pero no calculaban el precio.

B. Aquí es donde necesitamos ubicarnos en esta historia y hacer dos preguntas muy importantes:

i. ¿Por qué vino Jesús aquí?

ii. ¿Y de qué es Jesús rey?

IV. El rey que se inclinó

A. No juzgo a la gente de Jerusalem. Esto era algo muy nuevo. No habían escuchado la historia antes. Estaban dispuestos a conformarse con la libertad terrenal y el retorno de su prestigio, pero no es por eso por lo que Jesús vino.

i. Cometemos el mismo error cuando extraemos las Escrituras buscando una manera de escapar de la enfermedad, la pérdida, los contratiempos, el dolor, los problemas o la muerte.

ii. No es por eso por lo que vino.

B. Él vino porque necesitábamos un sacerdote que pudiera perdonarnos nuestros pecados. Todos nosotros tenemos corazones corruptos. Todos nosotros nos hemos fallado a nosotros mismos, hemos fallado a otros y le hemos fallado a Dios.

i. Nuestros mejores esfuerzos no pueden revertir ese hecho sobresaliente y obvio.

ii. Y él lo sabía. Él nos conocía. Él conocía nuestro pecado. De hecho, no importa cuán consciente seas de tus pecados, ¡él sabe más mal de ti que tú!

iii. Y aún así, vino.

C. Sabía que algunas de estas personas pronto gritarían: "¡Crucifícalo!" Y aún así vino.

D. Sabía que los mismos que lo recibieron no lo entendieron. Sabía que pronto decepcionaría a muchos de ellos. Y aún así vino.

E. Sabía que incluso después de su muerte, incluso después de su resurrección (!), muchos de ellos no lo aceptarían. Y aún así vino.

F. Porque la gente tenía más razón de lo que sabía. Había venido un rey. Un rey que tenía un reino espiritual que duraría mucho más que todos los demás reinos en la historia del mundo.

i. Un rey que gobernaría en el amor. Un rey cuyo yugo sería fácil y ligero, ¡qué diferente al yugo de cualquier otro rey!

ii. Un rey que moriría por su pueblo en lugar de exigirles que murieran por él.

Al pensar en el Domingo de Ramos, debemos hacernos las preguntas: ¿Por qué vino Jesús aquí? ¿Y de qué es el rey?

Debemos recordarlo, o lo abandonaremos como lo hicieron ellos. Él debe ser el rey sobre todos los aspectos de nuestras vidas. Debido a que su reino nunca termina, te pedimos que lo hagas rey de tu vida, el guardián de tus caminos, el Señor de tu corazón, y la razón, la misión y el significado del resto de tu vida.

¡Porque todo ha cambiado, porque el Señor ha venido! Dilo conmigo: "¡Hosanna! ¡Bienaventurado el que viene en el nombre del Señor!"